

El mercado laboral español: situación y desafíos estructurales

Raymond Torres*

Desde el inicio de la recuperación, el mercado laboral español ha sido uno de los más dinámicos de Europa. Entre 2014 y el tercer trimestre de 2018, la economía ha generado más de 2 millones de puestos de trabajo netos, algo menos del 30% de todo el empleo creado en la eurozona durante ese periodo. Fruto de ello, la tasa de paro se ha reducido en más de 10 puntos, aunque sin recuperar todo el terreno perdido por la crisis. Las cicatrices generadas por el doble choque sufrido por la economía española –estallido de la burbuja inmobiliaria y, más tarde, crisis de la deuda soberana provocada por el parón de los flujos financieros en la eurozona– no han restañado. El objetivo del presente artículo es describir las principales características del mercado laboral que emerge del actual ciclo económico, intentando detectar posibles elementos de ruptura con respecto a pautas anteriores. Asimismo, se analizan algunos de los principales desafíos a los que se enfrenta el mercado laboral de cara a los próximos años y se reflexiona brevemente sobre los retos para la política pública que se derivan del análisis.

El mercado laboral durante el actual ciclo económico

La principal característica del mercado laboral español es su comportamiento excepcionalmente procíclico, tanto en términos de empleo como sobre todo de paro. El empleo, que había caído con fuerza durante la recesión, se ha mostrado especialmente dinámico durante la recuperación. Entre el primer trimestre de 2014 y el segundo del presente año, España batió el récord europeo de creación de empleo en términos absolutos, por delante de Alemania, Italia y Francia. El empleo se incrementó por encima del 12%, más del doble de la media europea (cuadro 1). El diferencial de

empleo entre géneros se ha reducido cuantitativamente (pero no en otros aspectos, como en salarios y condiciones laborales, donde las mujeres siguen en desventaja). Además, todos los grupos de edad se han beneficiado de la expansión.

Pese a todo, el empleo todavía no ha recuperado su nivel precrisis. El número de ocupados alcanzó su cénit en el tercer trimestre de 2007, con 20,8 millones, y luego de un intenso descenso registró un mínimo en el primer trimestre de 2014, con 17 millones. Desde entonces, el empleo ha emprendido una senda ascendente hasta alcanzar 19,5 millones en el tercer trimestre de 2018, último dato disponible. Por tanto, toda-

* Funcas.

Cuadro 1

Crecimiento del empleo durante la recesión y la recuperación

(Tasa de crecimiento acumulado total, en porcentaje)

	2008-2013	2014-2018
España	-17,6	12,4
Alemania	2,5	4,7
Francia	-0,8	2,2
Italia	-4,0	4,3
Reino Unido	0,9	6,7
Media UE	-3,5	5,8
EE.UU.	-2,6	6,6

Nota: 2018 se refiere al segundo trimestre del año.

Fuente: Eurostat y elaboración propia.

vía faltan 1,3 millones de puestos de trabajo para volver a la situación anterior a la crisis.

La brecha es todavía más amplia si se tiene en cuenta que la población en edad de trabajar ha seguido aumentando, pese a la emigración y la reducción de los flujos de entrada de extranjeros. Así pues, la tasa de empleo —es decir total de ocupados en porcentaje de la población en edad de trabajar— es del 62,3%, frente al 65,9% en el tercer trimestre de 2007. Para recuperar ese máximo de la serie histórica, la economía española tendría que generar 2,2 millones de puestos de trabajo adicionales.

Todavía faltan 1,3 millones de puestos de trabajo para volver a la situación anterior a la crisis. Pero si la comparación se establece en términos de la tasa de empleo, el aumento de la población en edad de trabajar implica que para recuperar el máximo del 65,9% del tercer trimestre de 2007, la economía española tendría que generar 2,2 millones de puestos de trabajo.

En cuanto al paro, su sensibilidad al ciclo ha sido aún más acusada (gráfico 1). Durante el periodo de recesión, el número de desempleados

se incrementó en más de 4,3 millones, cifra que excede el número de puestos de trabajo perdidos, además de marcar un record en Europa. Por el contrario, la expansión ha ido de la mano con una contracción del desempleo, que roza los 3 millones. Ningún otro país desarrollado ha logrado un descenso de tal magnitud.

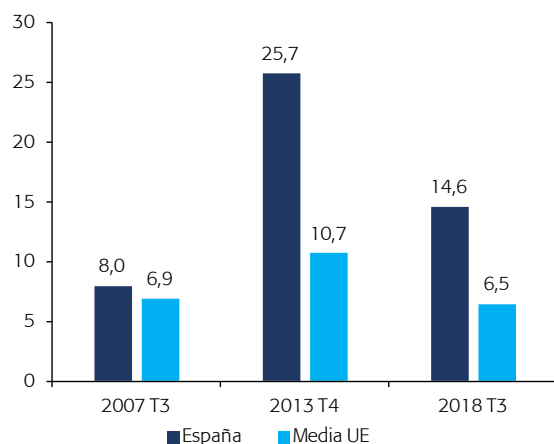
Obviamente, la tasa de paro es todavía significativamente más elevada que antes de la crisis. La razón es que, durante la recesión, el desempleo aumentó a una velocidad media de más de tres puntos por año, superior a lo que mejora durante la expansión. El resultado es que la tasa de paro es todavía una de las más altas del mundo desarrollado —en Europa, ocupa el segundo lugar después de Grecia—.

La respuesta excepcionalmente procíclica del desempleo refleja la peculiar evolución de la tasa de actividad, es decir del porcentaje de personas en edad de trabajar que participan en el mercado laboral, ya sea trabajando o buscando empleo. En teoría, el número de activos tiende a caer en periodos de recesión, como consecuencia del desánimo de muchos parados de larga duración y de la dificultad para acceder a un puesto de trabajo entre colectivos en riesgo de exclusión, como jóvenes con estudios, familias monoparentales con hijos pequeños, y personas

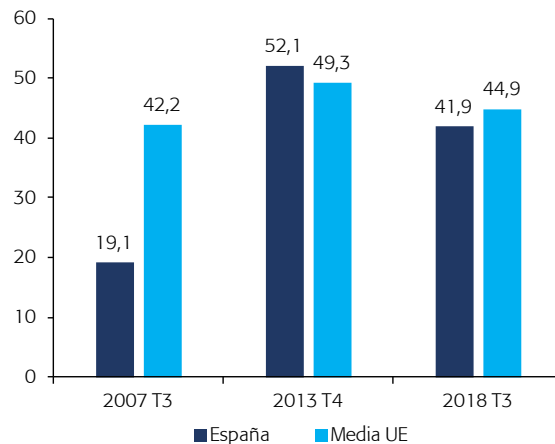
Gráfico 1

El paro en España y en la UE

1.1 - Tasa de paro



1.2 - Porcentaje de parados de larga duración en el total de parados



Nota: El paro de larga duración incluye a personas que buscan empleo desde hace más de un año.

Fuente: Eurostat.

que residen en zonas deprimidas por los ajustes (Duval, Eris y Fuceri, 2010). Por el contrario, la expansión suele ir acompañada de una mayor

participación. Es decir, la tasa de actividad debería ser procíclica, y así se comporta en países como EE.UU. (cuadro 2).

Cuadro 2

Crecimiento de la población activa durante la recesión y la recuperación)

(Tasa de crecimiento acumulado total, en porcentaje)

	2008-2013	2014-2018
España	1,0	-1,4
Alemania	-0,4	2,9
Francia	2,6	1,1
Italia	2,5	2,6
Reino Unido	3,2	3,1
Media UE	0,9	1,5
EE.UU.	-0,4	3,2

Nota: 2018 se refiere al segundo trimestre del año.

Fuente: Eurostat y elaboración propia.

Sin embargo, en España, ha sucedido todo lo contrario. La tasa de actividad siguió aumentando durante la recesión, un resultado que refleja en buena medida el aumento tendencial de participación femenina: gracias a los avances, todavía incompletos, en materia de igualdad de género, las cohortes de mujeres jóvenes que se incorporan al mercado laboral tienen una actitud más activa frente al empleo que aquellas que se jubilan. Otra explicación de la tasa de participación en recesión, y su aumento en expansión, hay que encontrarla en un cambio estructural entre trabajadores mayores (de más de 55 años), que deciden prolongar su vida laboral. Hecho importante en un contexto de envejecimiento de la población, la participación de los trabajadores mayores se ha incrementado estos últimos años. Esta es una tendencia que contrasta con el fenómeno de prejubilación y salida anticipada de trabajadores mayores, observado tanto en anteriores recesiones como en varios países centro-europeos como Austria y Bélgica.

Hoy por hoy la tasa de actividad se compara favorablemente con la mayoría de países de nuestro entorno, en la parte alta del ranking europeo. Sin embargo, entre los jóvenes se ha producido una reducción de la misma, y España ofrece el peor resultado entre los países europeos.

Por otra parte, resulta más difícil interpretar el estancamiento de la tasa de actividad durante la actual fase expansiva. La prolongación de los estudios entre los jóvenes podría ser una explicación. Pero la tendencia no es nueva. Otro factor parece ser la leve caída de la participación de hombres en edades centrales. Este es un fenómeno nuevo en nuestro país, pero que también se observa en otros contextos -- fenómenos de exclusión social en EE.UU., o incremento importante de las bajas por enfermedad de larga duración

en los países nórdicos, por ejemplo (Winship, 2017).

En cualquier caso, hoy por hoy la tasa de actividad se compara favorablemente con la mayoría de países de nuestro entorno. Esta tasa se sitúa en la parte alta del *ranking* europeo, superando ampliamente la posición de Bélgica, Francia e Italia, por ejemplo. Tan solo Alemania y los países nórdicos obtienen resultados netamente mejores en materia de participación.

Los jóvenes son el principal grupo que ha sufrido una reducción de su tasa de participación. Mientras que cerca de la mitad del grupo de edad comprendida entre 15 y 24 años participaban en el mercado laboral antes de la crisis, el último dato apunta a que ahora solo la tercera parte de los jóvenes están en esta situación. Este es el peor resultado entre los países europeos. Solo Italia ha sufrido una reducción importante en la tasa de empleo de los jóvenes desde el inicio de la crisis. Cuantitativamente el diferencial de desempleo entre España y la media europea se debe en buena parte a los resultados en materia de empleo juvenil. La reducción de la tasa de participación juvenil puede reflejar una mayor permanencia en el sistema educativo –algo positivo desde el punto de vista del potencial productivo del país–. Sin embargo, como veremos más adelante, esta no es la principal explicación.

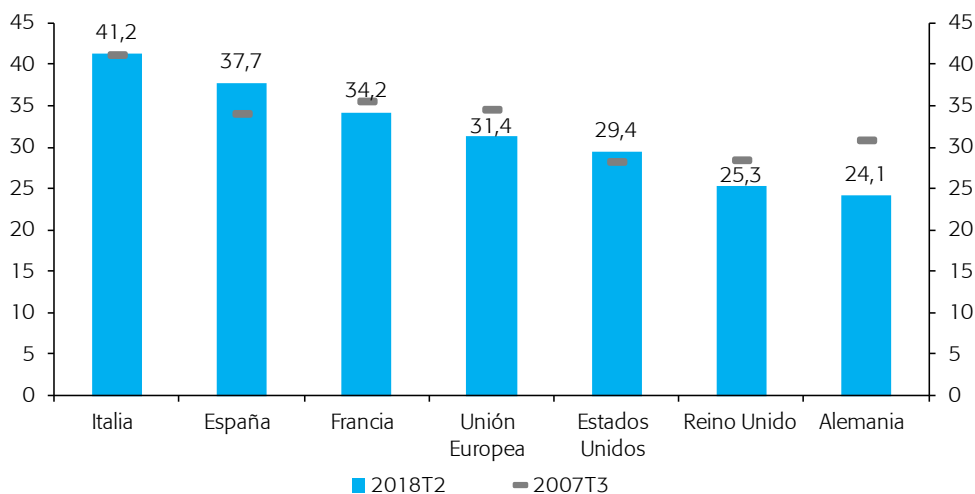
Principales desafíos estructurales

Más allá de la evolución cíclica, el nivel elevado de paro que ha prevalecido en España de manera prolongada hace temer que los desequilibrios se perpetúen, sin que el crecimiento económico, por si solo, consiga erradicarlos. Combinando el paro y la inactividad laboral, se observa que, en efecto, el déficit de empleos es alto en comparación internacional (gráfico 2).

Gráfico 2

Personas en paro o inactivas

(En porcentaje del total de personas en edad de trabajar)



Fuente: Elaboración propia.

Riesgo de perpetuación del paro

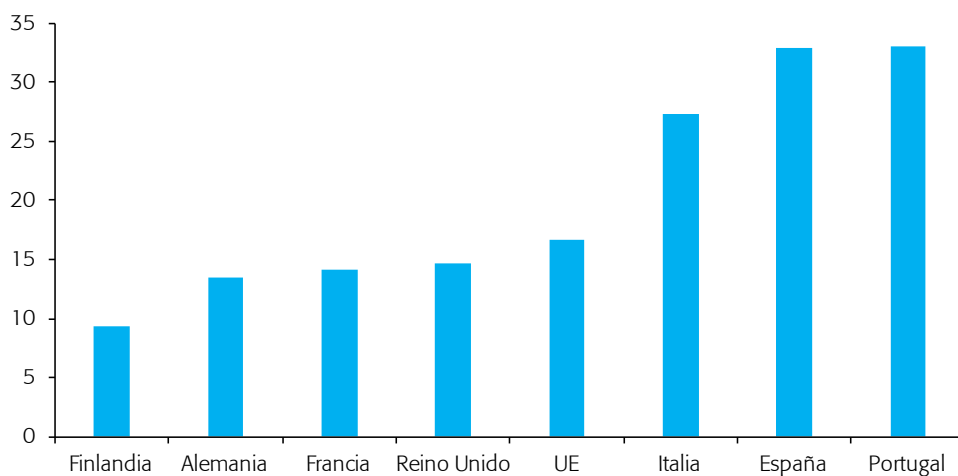
Pese a lo anterior, la observación de las tendencias recientes no permite determinar con nitidez si el paro estructural ha aumentado como consecuencia de la crisis. Algunas características del desempleo muestran que, efectivamente, ese

riesgo existe. En primer lugar, el nivel educativo de muchos parados es relativamente bajo. Si bien los niveles educativos han mejorado notablemente, los resultados son desiguales. La población en edad de trabajar tiene un nivel medio de formación todavía inferior a la media europea (gráfico 3). Así pues, cerca de cuatro de cada diez personas

Gráfico 3

Población de 25 a 39 años que no ha alcanzado el nivel de educación secundaria (ISCED 0-2), 2017

(Porcentaje)



Fuente: Eurostat y elaboración propia.

en edad de trabajar tiene un nivel educativo inferior a la secundaria (niveles ISCED 0 a 2), prácticamente el record europeo después de Portugal. Además, esta situación apenas mejora, puesto que el porcentaje de abandono escolar prematuro es todavía del 36% entre los españoles de 25 a 39 años. Las carencias educativas repercuten en el mercado laboral: el 53% de parados tiene una formación inferior a la secundaria, el porcentaje más elevado de Europa después de Malta. Por otra parte, la formación profesional, impartida entre los adultos, tanto parados como ocupados, no compensa las carencias de la formación inicial; antes bien, tiende a acentuar las desigualdades iniciales.

En segundo lugar, los desequilibrios territoriales se han agravado. La tasa de paro de las comunidades más castigadas por la crisis ronda el 20%, diez puntos más que las comunidades que ostentan mejores resultados, cuando el diferencial era de seis puntos antes del estallido de la burbuja inmobiliaria (gráfico 4).

2018). En primer lugar, pese al vigoroso crecimiento registrado durante la actual etapa de recuperación, la mayoría de comunidades autónomas sigue padeciendo un grave déficit de empleos — obviamente más acusado en el sur peninsular y Canarias que en la capital, o el noreste. Las comunidades que no avanzaran en la resorción del déficit de puestos de trabajo correrían el riesgo de estancamiento secular, como ocurre con el Mezzogiomo italiano.

Cerca de cuatro de cada diez personas en edad de trabajar tiene un nivel educativo inferior a la secundaria y el porcentaje de abandono escolar prematuro es todavía del 36% entre los españoles de 25 a 39 años. Las carencias educativas repercuten en el mercado laboral: el 53% de parados tiene una formación inferior a la secundaria, el porcentaje más elevado de Europa después de Malta.

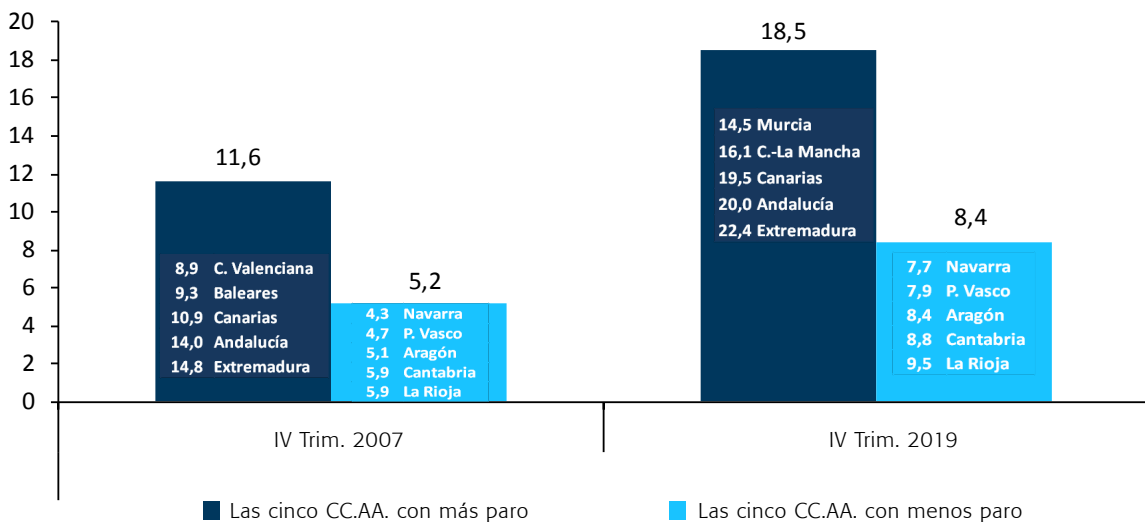
6 Además, han aparecido tres dinámicas distintas en el mercado laboral (Torres, 2018 y Funcas,

Por otra parte, en algunos territorios empiezan a aparecer situaciones de escasez de mano

Gráfico 4

Divergencias regionales en tasa de paro (previsión para 2019 y comparación con la situación precrisis)

(Promedio de la tasa de paro)



Fuente: Previsiones económicas de las comunidades autónomas, 2018-2019 (Funcas).

de obra. La tasa de paro en Navarra, País Vasco, Aragón, Cantabria, La Rioja y Baleares se acerca a niveles precrisis y se prevé que, a finales de 2019, se sitúe por debajo del 10%. Ante la perspectiva de un déficit de trabajadores, las empresas no tienen más remedio que elevar su productividad. Algo que abre la vía a mejoras salariales y favorece la movilidad de personas que buscan empleo desde otros lugares. De lo contrario, la expansión tocará techo en estas comunidades.

Un caso distinto es el de amplias zonas rurales y del interior peninsular, que se enfrentan a un problema de despoblación. Aunque el empleo crece poco, la caída de la población activa se traduce en una notable disminución del desempleo. Algunas provincias rurales como Lugo y Soria figuran entre las que menos paro tienen. Para estos territorios, el desafío está en retener población y a la vez atraer nuevos activos jóvenes.

Así pues, la divergencia de empleo y población entre regiones podría convertirse en uno de los principales desequilibrios del mercado laboral español, y limitar los avances en la lucha contra el paro.

Sin embargo, otros indicadores apuntan en una dirección menos pesimista. El paro de larga duración merece especial atención, por sus impactos sociales, humanos y económicos (Junankar, 2011). La evidencia empírica muestra que las personas que buscan empleo por más de un año, o parados de larga duración, tienden a padecer problemas de salud mental y pérdida de autoestima, como consecuencia de su situación laboral. Además, los estudios señalan que estos parados se enfrentan a numerosas barreras para encontrar empleo. Por ello tienden a permanecer en el paro o incluso son expulsados del mercado laboral, por el efecto desánimo y pérdida de competencias ocupacionales. En Alemania, por ejemplo, el paro de larga duración se muestra poco reactivo ante la mejora económica, de modo que su tasa de paro de larga duración apenas ha descendido estos últimos años. La inercia

del paro de larga duración es todavía más acusada en Francia e Italia.

El mercado laboral español parece menos vulnerable ante el riesgo de perpetuación del paro de larga duración. Prueba de ello es que la mitad del descenso del paro total registrado durante la fase expansiva se debe a la reducción del paro de larga duración.

Sin embargo, el mercado laboral español parece menos vulnerable ante el riesgo de perpetuación del paro de larga duración. Prueba de ello, la mitad del descenso del paro total registrado durante la fase expansiva se debe a la reducción del paro de larga duración. Los datos de flujo también muestran que la probabilidad de retorno al empleo es relativamente elevada en comparación internacional. Este resultado no se puede explicar por las políticas activas, cuya efectividad es mejorable. Entre los posibles factores, destacan los siguientes: el dinamismo de la contratación; la existencia de sectores como la hostelería, con capacidad de inserción de personas sin empleo, aunque con cierta estacionalidad; y la resiliencia de la sociedad ante el fenómeno del paro, sobre todo en comparación con países como Holanda donde el desempleo prolongado se considera como un grave estigma y una invalidez, que como tal puede dar lugar a una prestación específica.

En cualquier caso, la reactividad del paro de larga duración con respecto al ciclo podría indicar que el desempleo estructural no es tan elevado como lo indican algunas estimaciones.

Temporalidad

Como se ha mencionado en la anterior sección, el carácter exageradamente procíclico del empleo es uno de los principales lastres de la economía española. Una causa estructural es la elevada temporalidad de muchos de los empleos que se crean.

Los contratos de corta duración, en muchos casos concluidos por periodos incluso inferiores a una semana, la interinidad y la rotación entre puestos de trabajo son fenómenos muy arraigados en el mercado de trabajo español.

La temporalidad se traduce en mayor volatilidad de la creación de empleo. El saldo de los periodos de expansión y contracción es negativo, es decir la volatilidad tiende a provocar más paro. Este es un resultado lógico, porque los ajustes que se realizan mediante reducciones de plantilla, en vez de reparto del trabajo o flexibilidad salarial, tienden a ser costosos en términos de paro de larga duración. Por ello se observa una relación empírica entre volatilidad del empleo y tasa de paro (gráfico 5).

Sin duda, la temporalidad se ha reducido ligeramente desde el inicio del año, pero sin que se pueda detectar una ruptura con respecto a la tendencia de largo plazo. Los jóvenes son las principales víctimas de la precariedad laboral. Como ya se ha señalado, los jóvenes han sido el grupo más castigado por la crisis en términos cuantitativos, ello pese a que el porcentaje de "ninis" (jóvenes que ni estudian ni trabajan) se ha reducido signifi-

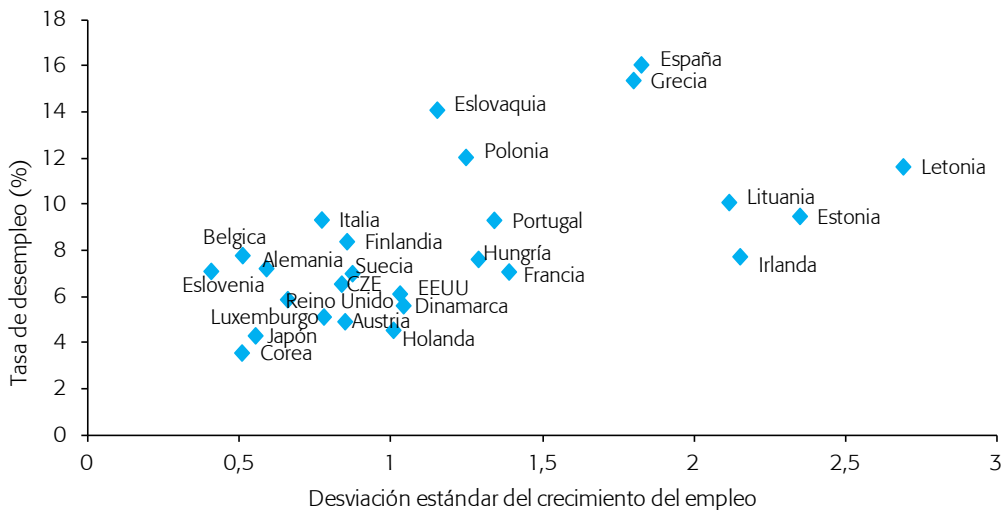
cativamente durante los últimos cinco años, hasta aproximarse a la media europea. Sin embargo, los jóvenes se enfrentan a dos problemas principales. En primer lugar, el abandono escolar temprano es uno de los más elevados de Europa. La principal razón es el atractivo que ejerce la posibilidad de encontrar un empleo remunerado, aunque sea de baja cualificación. En segundo lugar, la precariedad de los trabajos que encuentran al acceder al mercado laboral.

Baja productividad y bajos salarios

Todos los desequilibrios confluyen en el escaso avance de la productividad del trabajo. La volatilidad del empleo conlleva pérdidas de capital humano y de iniciativas empresariales que permitirían renovar el tejido productivo y elevar la productividad. Las deficiencias del sistema educativo detraen recursos humanos además de constreñir la eficiencia económica y ahondar las desigualdades sociales. Y la persistencia de un paro elevado erosiona la base recaudatoria, limitando los recursos disponibles en las administraciones públicas para invertir.

Gráfico 5

A más temporalidad del empleo, más paro (2000-2017)



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 3

Crecimiento acumulado total de la productividad del trabajo

(En porcentaje)

	2007-2013	2014-2017	2007-2017	2000-2017
EE.UU.	7,1	2,7	9,9	22,8
Reino Unido	-0,1	2,3	2,1	15,5
<i>España</i>	9,8	2,2	12,2	12,4
Alemania	-1,0	3,8	2,8	12,1
Francia	1,2	2,5	3,8	12,0
Italia	-5,0	0,5	-4,5	-5,7

Fuente: OCDE y elaboración propia.

La productividad del trabajo no ha crecido lo suficiente como para converger con las economías más prósperas (cuadro 3). Además, por definición, la evolución de la productividad constriñe los incrementos salariales. En un contexto de paro elevado, las remuneraciones han aumentado

menos que los débiles avances de la productividad (cuadro 4).

El estancamiento relativo de la productividad es especialmente preocupante en un contexto de rápido cambio tecnológico. La digitalización de la

Cuadro 4

Crecimiento acumulado total de los salarios reales

(En porcentaje)

	2007-2013	2014-2017	2007-2017	2000-2017
Francia	6,1	4,2	10,6	20,4
Reino Unido	-3,9	1,3	-2,6	14,7
EE.UU.	1,7	3,7	5,5	14,7
Alemania	5,7	6,4	12,4	13,6
<i>España</i>	4,8	0,2	5,0	6,0
Italia	-2,9	0,9	-2,0	1,5

Fuente: OCDE y elaboración propia.

economía, la automatización y el advenimiento de la inteligencia artificial conllevan importantes modificaciones en la manera de producir y de crear empleo.

La productividad del trabajo no ha crecido lo suficiente como para converger con las economías más prósperas. Además, la evolución de la productividad constriñe los incrementos salariales. En un contexto de paro elevado, las remuneraciones han aumentado menos que los débiles avances de la productividad.

La economía digital supone un cambio importante en el sistema productivo (OIT, 2015). Primero de todo en cuanto al perímetro de las empresas, que pueden fragmentar el proceso de producción en cadenas de valor. Este es también el llamado proceso de externalización, que permite a cada empresa desarrollar determinadas tareas fuera de su entorno natural. Además, la externalización conlleva métodos de organización de la producción interconectados, de forma que los países no necesariamente compiten, sino que se encuentran en un entorno de relaciones recíprocas con otros establecimientos. La externalización se puede medir mediante la profundización de las cadenas de valor. Según un estudio reciente, las cadenas de valor representan un porcentaje elevado del comercio internacional (World Bank, 2017). Este proceso no es reciente. En realidad, empezó hace unos veinte años coincidiendo con la difusión de las tecnologías de la información de la comunicación. Sin embargo, en fechas recientes, es decir desde inicios de los años 2010, la externalización se ha extendido y profundizado, hasta el punto de llegar hasta el trabajador individual. Es decir, el eslabón más pequeño de una cadena de valor puede ser el propio trabajador.

Otra dimensión del proceso de externalización es la capacidad que quieren las personas para participar directamente en el proceso productivo mediante una plataforma. Ya no es necesario trabajar en una empresa para exportar o propor-

cionar servicios y bienes a los consumidores. Lo importante en la economía digital es la conexión con las plataformas de intercambio económico. En realidad, la competitividad empresarial ya no depende tanto del tamaño de la unidad de producción o del *stock* de capital, sino de la densidad de sus conexiones mediante la red.

La inteligencia artificial representa un cambio mucho más profundo que la economía digital. En la economía digital lo que está en juego es una evolución hacia un modelo interconectado, con unidades productivas más pequeñas y un entorno de fluidez en las relaciones económicas. Por su parte, la inteligencia artificial podría producir un salto disruptivo, que cuestiona el capitalismo tal y como lo conocemos, es decir, un proceso de acumulación de capital que requiere de un importante esfuerzo humano de ahorro, inversión y trabajo.

Los procesos algorítmicos son cada vez más potentes y podrían superar la inteligencia humana en innumerables tareas automatizables, es decir aquellas que implican una cierta rutina y repetición. Los robots industriales, el coche autónomo, los *software* de reconocimiento de voz y de imagen, o la utilización de sensores en el comercio son ejemplos cada día más visibles en nuestras vidas.

En una etapa más avanzada de la inteligencia artificial, las máquinas y los algoritmos adquieren capacidad de aprendizaje. Ya no se trata únicamente de sustituir tareas rutinarias. Ahora las máquinas reaccionan a la evolución del entorno externo y de esta manera mejoran su rendimiento sin apenas necesidad de intervención humana. En esta fase de “aprendizaje avanzado” la acumulación de capital se produce en buena parte de manera endógena. Así pues, la inteligencia artificial realizaría muchas de las tareas no automatizables. En última instancia, sustituiría a buena parte de la economía, hasta ahora basada en la acumulación de capital físico y humano. Así pues, se conseguiría una situación, de relativa abundancia en la producción de estos bienes y servicios –lo que ayudaría a resolver la gestión de la escasez, que es el principal problema de la

economía. Tan solo los recursos naturales limitarán la expansión de la producción automatizada.

Las únicas actividades que permanecerían en la esfera económica son aquellas que, por su naturaleza, requieren una presencia humana. En principio esto incluye los sectores que emiten normas colectivas en todos los ámbitos de la sociedad (política, medicina, derecho, normas de privacidad, etc.). Asimismo, es probable que el cuidado a la persona y todo tipo de actividades que se basan en la relación interpersonal permanezcan en la esfera económica. Este es un sector que previsiblemente ocupará un espacio creciente en la economía. También cobrará importancia la innovación por parte de humanos, tanto a nivel fundamental como para la aplicación del progreso tecnológico.

En los sectores que compondrán la economía no automatizada, la inteligencia artificial se utilizará como complemento a la actividad humana. Sin embargo, algunos autores auguran que la inteligencia artificial podría traspasar esas barreras. Por ejemplo, los robots podrían tener capacidad para formular reglas colectivas (la llamada inteligencia artificial colectiva). Pero esta es una perspectiva a la vez lejana y cuestionable desde el punto de vista ético.

Consideraciones finales

Durante las últimas décadas, y pese a sucesivas modificaciones normativas, algunas de las principales características del mercado laboral español muestran una sorprendente continuidad. El empleo tiende a responder de manera procíclica, lo que provoca rápidas reducciones del paro en épocas de expansión y viceversa durante las recesiones. Teniendo en cuenta un ciclo completo, la tasa media de paro es elevada y la productividad del factor trabajo apenas crece. Por otra parte, la tasa de temporalidad sigue siendo una de las más altas de Europa, lo que contribuye a las desigualdades y al débil crecimiento de los salarios a nivel agregado. El artículo también detecta una correla-

ción entre el grado de volatilidad del empleo y la tasa de paro.

Entre los elementos más positivos figura la elevación de la tasa de participación de las mujeres, que ahora se sitúa entre las más elevadas de Europa, y de los trabajadores mayores. Otra tendencia favorable es la reactividad del paro de larga duración con respecto a la expansión económica. En otros países, el paro de larga duración muestra más inercia, lo que conlleva un riesgo de expulsión del mercado laboral (fenómeno de histéresis).

Sin embargo, el contexto está cambiando radicalmente como consecuencia la revolución tecnológica en marcha, lo que exige un nuevo impulso reformista que profundice en los logros y corrija los desequilibrios estructurales. Las carencias en materia de educación y formación, la calidad del empleo y la movilidad, así como las divergencias regionales, se presentan como algunas de las principales tareas pendientes.

Referencias

DUVAL, R.; ERIS, M., y D. FURCERI (2010), "Labour Force Participation Hysteresis in Industrial Countries: Evidence and Causes", <https://www.oecd.org/eco/growth/46578691.pdf>

FUNCAS (2018), "Previsiones económicas para las CC.AA. 2018-2019", Funcas, https://www.funcas.es/Indicadores/Indicadores_img.aspx?id=4&file=0

JUNANKAR, P. N. RAJA (2011), The global economic crisis: Long-term unemployment in the OECD, *IZA Discussion Papers*, No. 6057, Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:101:1-201111072659>

OIT (2015). "El empleo en plena mutación", <https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2015-changing-nature-of-jobs/lang-es/index.htm>

TORRES, R. (2018), "Paradojas territoriales del Mercado laboral español", *El País*,

11 de noviembre del 2018, https://elpais.com/economia/2018/11/09/actualidad/1541768094_950143.html

WINSHIP, S. (2017), "What's behind Declining Male Labor Force Participation?", *Federal Fiscal Policy Research Paper*, <https://www.mercatus.org/>

[publications/declining-male-labor-force-participation-jobs](https://www.worldbank.org/publications/declining-male-labor-force-participation-jobs)

WORLD BANK (2017), "The Global Value Chain Development Report", <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2017/07/tcgp-17-01-china-gvcs-complete-for-web-0707.pdf>